

El Ministerio de los Errores

#0028

Estudio por W. D. Frazee Abril 5, 1963

Necesitamos esperanza. Estamos en un mundo sin esperanza, pero ustedes y yo tenemos esperanza si obtenemos consuelo de las Escrituras.

“Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” Romanos 15:4.

De todas las cosas en la Biblia que nos animan y nos dan esperanza, yo creo que no hay nada tan sobresaliente como las historias de cómo Dios ha estado obrando con los seres humanos. Las historias de luz humana y experiencia humana. Las vidas de los hombres y mujeres en la Biblia.

Como ustedes saben, la historia sagrada es bien exacta. Relata las cosas malas que los hombres buenos hicieron. Si ustedes y yo hubiéramos escrito la historia, habríamos dejado afuera algunas de esas cosas. De hecho, si nosotros la hubiéramos escrito, *deberíamos* de haber dejado afuera muchas de ellas. Solo Dios sabe cuáles incluir.

Es una lástima que la gente tome los relatos infalibles y omniscientes con la experiencia humana y los usen como excusa para encontrar las faltas de sus hermanos. ¿Cómo obtenemos consuelo en encontrar en las páginas sagradas el triste registro de fracaso y errores humanos? Eso es lo que quiero estudiar con ustedes esta noche: el ministerio de los errores.

Cuando Dios quiere trabajar con gente que no hace errores, él tiene un cielo lleno de ellos. De hecho, tiene un universo lleno de ellos. Así que cuando Dios quiere usar buen material, puede buscarlo en cualquiera de un millón de direcciones por todo el espacio, y encontrar todo el material que necesita.

Pero su gloria en este pequeño planeta es la gloria de tomar material pobre y hacer algo de ello. Toma todo fracaso, todo error de nuestras sendas humanas, y después, Salvador, por amor a tu nombre, haz que muestren tu alabanza. Y solo Dios puede hacer eso, amigos. Solo Dios lo puede hacer.

Me gusta cómo se expresa en Romanos:

“Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” Romanos 5:20.

Phillips lo traduce así:

“Sin embargo aunque el pecado se muestra ancho y profundo, gracias a Dios, su gracia es más ancha y más profunda todavía” Romanos 5:20, Traducción de Phillips.

Maravillosa gracia de nuestro amante Señor;
Gracia que sobrepasa nuestro pecado y nuestra culpa.

Quiero que noten la manera en que Dios trata con los errores. En su amor infinito no está satisfecho meramente con reclamar y restaurar.

Tomen el notable ejemplo en el gran pecado que empezó todo el pecado en este mundo: el pecado de Adán y Eva allá en el Edén que hundió este planeta en la loca caída a la perdición. ¿Qué hace Dios? Introduce el plan de salvación.

¿Cuál es el propósito del plan de salvación? ¿Restaura Dios al Edén meramente a su condición original? No. Se nos dice que cuando Adán vea el Edén, va a ser más bello que cuando él estuvo allí. ¿Restaura Dios este mundo meramente a su conexión original con el cielo? No. En las edades venideras, él va a mostrar las desbordadas riquezas de su bondad hacia nosotros y su gracia por medio de Jesucristo.

Noten esta linda cita en *El Deseado de todas las Gentes*:

“Por su vida y su muerte, Cristo logró aun más que restaurar lo que el pecado había arruinado. Era el propósito de Satanás conseguir una eterna separación entre Dios y el hombre; pero en Cristo llegamos a estar más íntimamente unidos a Dios que si nunca hubiésemos pecado. Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper . . .

“Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia de Dios. La tierra misma, el campo que Satanás reclama como suyo, ha de quedar no sólo redimida sino exaltada. Nuestro pequeño mundo, que es bajo la maldición del pecado la única mancha oscura de su gloriosa creación, será honrado por encima de todos los demás mundos en el universo de Dios. Aquí, donde el Hijo de Dios habitó en forma humana; donde el Rey de gloria vivió, sufrió y murió; aquí, cuando renueve todas las cosas, estará el tabernáculo de Dios con los hombres, ‘morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos’” *El Deseado de todas las Gentes*, páginas 17-18.

¿No es maravilloso? Así es nuestro Señor. Así que miremos a algunos ejemplos de los que el apóstol está pensando cuando dice:

“Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” Romanos 15:4.

Miren a la experiencia de Jacob. Ustedes han leído esta historia muchas veces en Génesis, ese maravilloso libro de los orígenes. Meditemos en ella unos momentos.

A Jacob se le prometió la primogenitura, recuerdan, pero él y su madre no podían esperar a que Dios arreglara las cosas. Tenían que estar seguros, así que planearon un engaño que al fin los llevó a mentir absolutamente; un terrible pecado.

¿Y qué pasó? ¿Se perdió Jacob debido a eso? No. Él recibió la bendición finalmente. Por supuesto, sería bueno que meditáramos sobre el hecho que todos los años de su vida sufrió como resultado de ese pecado. El pecado es algo terrible.

Hay algo que debemos de recordar acerca de la misericordia de Dios: nunca hace a un lado la justicia. Dios no anula su ley. Dos y dos siempre son cuatro. Los que siembran espinos cosechan espinos, nunca cosechan maíz. Y debido a que esas cosas son así, y porque son correctas, y porque son hechos, algunos no pueden ver *nada más que fracaso* en el fracaso. Pero Dios sí. Él no hace a un lado su ley. No la anula. La obra, el resultado del pecado no deshace, pero transforma. Y por su amor transformador, la maldición hace una bendición para todos los que lo dejan obrar. Por eso está escrito:

“Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados” Romanos 8:28.

Jacob tuvo que huir de la ira de su hermano. Se va para donde [No se escucha] Labán. Conoce a Raquel, y empieza un servicio de siete años por ella. Y todo ese tiempo, su corazón está lleno de esperanza que él va a obtener esa maravillosa experiencia.

Pero, ah, después de siete años, llega el tiempo y lo han engañado. Me imagino que muchas veces pensó en cómo él había engañado a su padre y traicionado a su hermano. ¿Le estaba llegando de regreso? Ah, sí. Pero eso no era todo. Jacob le dijo a su suegro Labán, que su salario había sido cambiado diez veces. Tenía problemas con su suegro, también. Y además, como había sido engañado por Labán la primera vez, cuando se casó con Raquel ya eran dos esposas. Por medio de una serie de circunstancias se le agregaron dos siervas. Así que cuatro mujeres le dieron hijos. El Espíritu de Dios lo hizo escribir en Génesis que cuando escuchaba sus pleitos y sus quejas él tenía todo, menos paz, todo menos gozo, todo, menos satisfacción.

Supongo que más de una vez pensó: “Bueno, yo sí es cierto que he hecho un enredo de mi vida.” Y así era, ¿verdad? Sí. El había hecho un enredo de su vida. Pero gracias a Dios él persistió en hacer una cosa: persistió en *tratar* de entregarse a Dios.

Al fin, aquella noche junto al arroyo de Jaboc, mientras luchaba con el ángel, entró en una experiencia que hizo posible que Dios mismo le dijera que aquel nombre, Jacob, suplantador, que por siempre le estaba recordando de su naturaleza de tramar, que él iba a cambiar aquel nombre. Le dio un nombre nuevo – Israel, que significa un príncipe de Dios.

Ese nombre que fue dado a aquel pobre hombre que había hecho tan grande enredo de su vida ha de ser el nombre del pueblo de Dios por toda la eternidad – Israel. Ustedes y yo estamos contados con Israel hoy. ¿Cierto? Nuestro padre es el que hizo un enredo de su vida, y después dejó que Dios la transformara de la derrota a la victoria. Pero eso no es todo. Contemplan la maravilla de eso. Ustedes y yo no harían lo que Dios hizo. No sabríamos *cómo*, en primer lugar. No sabemos cómo ser misericordiosos sin diluir la justicia y la ley. No sabemos cómo ser estrictos sin olvidar el amor y la misericordia. Debemos de admitir que no sabemos cómo. Es solo por la misericordia de Dios que algunos de nosotros siquiera percibimos un poquito del carácter de Dios.

Pero ahora miren cómo Dios lo hace. Aquí están todas aquellas familias peleando y todos revueltos en una. Están los hijos de Lea, los hijos de Raquel y los hijos de las siervas, todos revueltos. ¿Y saben lo que dice Dios? Dios dice: Yo voy a tomar esos muchachos, esos hijos de poligamia, esos resultados de error tras error, y voy a transformar tanto sus vidas cuando se rindan a mí, que voy a escribir sus nombres en las puertas de mi ciudad.

Y por toda la eternidad, mientras las naciones de los salvados vienen de Sábado en Sábado a adorar al Señor de los ejércitos, van a pasar por esas puertas: Rubén, Simeón, Isacar, Gad, Aser, y hasta llegar al fin de la lista.

Fíjense, amigos, Dios hasta pensó lo suficiente al respecto que lo escribió en las últimas páginas de Apocalipsis. Lean en Apocalipsis 21:12 en cuanto a esa ciudad de jaspe con sus puertas de perlas y nombres escritos en ellas, que son los nombres de las 12 tribus de los hijos de Israel.

¿Para qué es? Oh, para que por medio de la paciencia y consolación de las Escrituras tengamos esperanza. En otras palabras, un hombre no puede meterse él o su familia en tal enredo sin que Dios pueda ayudarle a salir de él, y tomar la misma maldición y transformarla en bendición. ¡Bendito sea el nombre del Señor!

Bueno, vamos a varias generaciones después y miremos a David. Querido David, pobre David, ¿David malo? Sí. Al terrible pecado de poligamia

le añadió adulterio, y al adulterio le añadió asesinato. Terrible fue el pecado y terrible la retribución. Cuatro veces el ángel de la muerte vino y ejecutó el decreto de una manera que era más dolorosa para David que si el golpe le hubiera caído a él mismo. El hijo de su pecado fue tomado primero. Después Absalón lideraba aquella horrible rebelión, y al fin lo mataron. Dos hijos más murieron antes de que la terrible historia terminara. Todo el resto de su vida David sufrió, sufrió, sufrió los horribles resultados de aquel pecado. Pueden leer el salmo de su arrepentimiento en el Salmo 51, y también el Salmo 32.

De todos los hijos de David, Dios seleccionó al hombre que se sentara en el trono de David, al que construyera el templo, y al que por medio de él Cristo finalmente naciera. ¿Quién es? Salomón, el hijo de Betsabé. No me pidan que lo explique, porque no puedo. Pero me maravillo cuando veo a Dios otra vez tratando a demostrar que cualquiera sea el enredo en que el hombre se meta, Dios tiene *alguna* manera de sacarlo, si deja que Dios entre en su vida.

Y escuchen, amigos. Cuando el reinado del pecado haya terminado y nuestro Señor Jesucristo tome su lugar sobre el trono de este mundo, cuando los ángeles y representantes de todos los otros mundos y todos los redimidos de todas las edades se reúnan, y él sea coronado Rey de reyes y Señor de señores por toda la eternidad, ¿saben en qué trono se va a sentar? En el trono de David. (Lucas 1:32).

Ah, mis amigos, ¡cómo cambia Dios la desgracia por gracia! ¡Cómo toma la maldición y la torna en bendiciones! ¡Cómo toma todos los fracasos y cada error de nuestras pobres sendas humanas! Fijense, eso es casi todo lo que algunos de nosotros le traemos a Dios, nuestros errores. Gracias a Dios no tenemos que desanimarnos.

“Al que a mí viene, no le hecho fuera” Juan 6:37.

Cualquiera que sean los errores y fracasos del pasado, podemos, por la gracia de Jesucristo, elevarnos por encima de ellos. Y como aquellos doce patriarcas, podemos tener nuestros nombres registrados en el cielo. Como David, podemos encontrar no solo perdón, no solo limpieza, sino restauración al favor divino, y poder *aun entonces*, caber en el plan de Dios para las edades eternas.

Ahora, hay otras clases de errores además de estos terribles pecados. Pensemos de algunos otros ejemplos de cómo Dios usa los errores. ¿Han escuchado alguna vez acerca de 1844? Y al nomás mencionar esa combinación de números, ¿de qué piensan? Un gran chasco. ¿Y por qué estaban chasqueados? Porque estaban *errados*, por eso. Es la única razón. Si no hubieran estado errados, no habrían estado chasqueados. Me imagino que hay personas que no entienden, que se preguntan por qué ustedes y yo debemos de ser identificados con un movimiento cuyo nacimiento se asocia con un gran

error: el gran chasco. ¿Pero creemos que la mano de Dios estaba en eso? Sí. ¿Tomó ese mismo error y lo usó para su gloria? Sí.

Lean la historia en *El Conflicto de los Siglos y Primeros Escritos*. Es una historia maravillosa. Pero si algún corazón cristiano se preguntara por qué los adventistas del séptimo día celebran un cumpleaños que en realidad fue un día de gran chasco basado sobre un error; digo que si algún corazón cristiano se preguntara por qué, podemos mirar a un chasco mucho más grande que cayó en el primer mes de aquel año 31 d. C, cuando Jesús colgaba de la cruz. Y todos sus discípulos que habían estado predicándole a la gente que el reino del cielo estaba cerca y que Jesús iba a establecer su reino en Jerusalén, todos estuvieron terriblemente desanimados. Perdieron toda esperanza.

Sin embargo, ese mismo día que ellos pensaban que marcaba el fin de toda esperanza era en realidad el *principio* de la esperanza, ¿verdad? Sí. Y Cristo tomó aquellos mismos hombres que habían estado tan terriblemente errados y chasqueados y dijo: Los voy a usar a ustedes para que sigan mi obra y esparzan las gloriosas nuevas de mi sacrificio y mi resurrección y mi mediación y la promesa de mi regreso a todo el mundo, y ellos lo hicieron. Lo hicieron. ¿Quién, sino Cristo, regresaría a ese grupo de hombres desmoralizados, desanimados y deprimidos en el aposento alto y decirles: Ustedes son los hombres que Dios va a usar para alcanzar los fines de la tierra con este evangelio. Y gracias a Dios que lo hicieron.

Ahora, si Dios puede usar hombres que han hecho errores terribles en pecado tales como Jacob y sus hijos, y tales como David; si Dios puede usar hombres que han estado completamente errados y amargamente chasqueados en su interpretación de la profecía y su entendimiento de teología, como sucedió en 1844 y allá en la cruz; si Dios puede hacer todo eso, amigos, les quiero preguntar algo: ¿Creen que él puede usar a gente que escribe mal una palabra de vez en cuando? ¿O podría él? ¿Creen que él puede usar a los que se olvidan de cerrar la puerta con cuidado y la golpean? ¿Puede usar a los que quiebran un plato mientras lo están lavando? ¿Puede usar a alguien que no sabe mucho de gramática? ¿Qué creen; creen que él podría?

Alguien puede decir; “Hermano Frazee, ¿no tiene miedo que va a deshacer todo lo bueno que los padres y los maestros están tratando de hacer al tratar de hacer que la gente escriba correctamente, y que cierren la puerta sin golpearla, y que sean cuidadosos al lavar los platos y todas esas otras cosas?”

No, no lo creo. No lo creo. Pero les diré esto: si la razón que somos cuidadosos acerca de cualquier cosa sea grande o pequeña es porque tenemos miedo de cometer el pecado imperdonable, yo digo que vamos a necesitar algo más que eso para ayudarnos a salir.

Lo que necesitamos más que nada es tal visión del carácter amante de Dios que sabremos que no importa en qué gran enredo nos hemos metido, Dios es más grande que nuestros problemas, y está listo y resuelto a sacarnos. Y si tal concepto nos lleva a presumir de la misericordia de Dios, les digo muy simplemente que todavía no hemos visto el cuadro. Lo que necesitamos no es un vistazo más pequeño del amor de Dios, sino un vistazo más grande.

Porque cualquiera que entiende de lo que yo estoy hablando *nunca* querría presumir sobre la misericordia de Dios o el amor de Dios. No podrían hacerlo. Todo el tiempo, la manera en que Satanás ha conseguido acceso a los corazones de los hombres es dándoles un vistazo distorsionado del carácter de Dios. Los ha llevado a ver a Dios como alguien estricto y severo y difícil de tratar. Como el hombre de la parábola, hace que los hombres digan “Señor, yo te conozco, que eres un hombre duro.” Y lo siento decirlo, amigos, que algunos de nosotros hemos ayudado al diablo al darle a la gente tales conceptos de Dios.

Ahora, en tratar de hacerlo bien; nunca pensemos que esto quiere decir que hay que tirar la ley al basurero; Dios no lo hace. O que debemos de suavizar la pena; Dios no lo hace. O que debemos de decir: “Bueno, usted ha botado unas pocas lágrimas, no lo vamos a disciplinar esta vez.” No.

“Dios no anula sus leyes. No obra contrariamente a ellas. No deshace la obra del pecado. Pero él transforma. Por medio de su gracia, la maldición se convierte en bendición” *La Educación*, página 148.

Si tenemos la voluntad de aceptar la vara que administra la disciplina, recordando que es la mano del Padre que la sostiene, si tenemos la voluntad de sufrir los terribles frutos de la transgresión hasta que nos enseñen la *lección* que el pecado trae tristeza y *solo* tristeza, Dios obrará de ello una bendición en nuestras vidas que nos durará por toda la eternidad.

Quiero leerles otras citas animadoras acerca de errores. Algunos de nuestros errores, como dije hace poquito, son algo pequeños. Una razón por la que el Señor nos deja hacer errores la encontrarán en el libro *El Ministerio de la Bondad*:

“¿Cometéis errores? No permitáis que esto os desanime. Quizá el Señor permite que cometáis pequeños errores a fin de salvaros de cometer errores mayores” *El Ministerio de la Bondad*, página 159.

Si yo hiciera algunos errores en aritmética, preferiría hacerlos con centavos en vez de billetes de cien dólares, ¿verdad?

“Id a Jesús y pedidle que os perdone y entonces creed que lo ha hecho” *Ibíd.*

Luego cita 1 Juan 1:9. Digámoslo juntos:

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” Juan 1:9. 1

Así que cuando hacemos errores, hemos de hacer ¿qué? Confesarlos. Ese es un problema, amigos. Algunas personas no quieren confesar sus errores. Tienen orgullo al respecto. Así que cuando su error sale a luz, se afanan por cubrirlo, o tratan de pretender que no es un error para nada, o ni siquiera orar al respecto.

Una niña estaba orando una vez por la noche, y su madre la escuchó decir: “Por favor querido Señor, haz que Albany sea la capital de New Jersey.”

Su madre le dijo: “Por qué cariño, por qué estás orando así? Y ella contestó: “Porque eso fue lo que puse en mi examen hoy.”

No oren así. No oren así.

Aprendamos de nuestros errores en vez de tratar de cambiar el universo entero para que *podamos* decir que *estamos* en lo correcto. ¿Qué dicen? Fíjense, la única manera en que aprendemos algunas cosas es por los errores.

“Con frecuencia se cometerán errores, pero cada error no estará lejos de la verdad” *Testimonios para la Iglesia*, tomo 6, página 195.

Esto que estoy leyendo no se refiere a la clase de errores que Jacob hizo cuando engañó a su hermano, y que David hizo cuando cometió adulterio y asesinato. No se refiere a eso. Errores como esos no deben hacerse *nunca*. ¿Es correcto? Pero aquí está la lección que estoy tratando de poner en claro: si Dios puede tomar enredos terribles en que los hombres se meten con esos pecados horribles de quebrantar la ley, y todavía salvarlos y hacer algo bueno de sus vidas a pesar de eso, ¿no puede ayudarnos con algunas de las cosas de las cuales estamos hablando?

El escenario para esto es la escuela de entrenamiento industrial que fue establecida en Avondale en los 1890s. Hermano Cooper, supongo que todos los que han aprendido algo acerca de agricultura u hortalizas a veces han hecho algunos errores, pero aprendemos de ellos, ¿verdad? Así es. Y acerca de eso es que estoy hablando.

¿Algunas de ustedes, cocineras, hicieron un error alguna vez, e hicieron una tanda de pan que no estaba tan liviano como debía ser? ¿Qué hicieron? Bueno, si hicieron lo que Dios se proponía, *aprendieron* algo de esa experiencia. ¿Alguno de ustedes ha dado un estudio bíblico y el resultado no fue lo que usted

hubiera deseado? ¿Lo llevó al hogar y a sus rodillas y a su Biblia para aprender más acerca de ese punto? ¿Lo han hecho alguna vez? Bueno, eso era lo que eso se *proponía* hacer.

Y la respuesta a un error en agricultura o en cocinar o en la ganancia de almas no es –y por favor, marquen este punto –no es decir que nunca vamos a hacer pan hasta que estemos seguros de no hacer un error, y que nunca vamos a sembrar una hortaliza hasta que hayamos estudiado horticultura y agricultura por tantos años, que sabremos que siempre vamos a obtener una cosecha. Nunca vamos a salir a dar un estudio bíblico hasta que estemos seguros que sabemos todas las respuestas a todas las preguntas que nos puedan hacer. Eso es como el hombre que resolvió que nunca entraría al agua hasta que aprendiera a nadar.

Vamos de nuevo a esta cita, pues está llena de significado:

“Con frecuencia se cometerán errores, pero cada error no estará lejos de la verdad” *Ibíd.*

¿Cómo vamos a aprender sabiduría? “Oh, pero a mí no me gustan los fracasos. No querría mostrar mi cara cerca de aquellos que me han visto fracasar. Que me han visto hacer un error.”

Ese era el problema con Jonás. Por eso se fue para Tarsis, y estaba resuelto hasta irse con la ballena. Tenía miedo que llegaría a Nínive y lo llamarían ¿qué? Falso profeta – un fracasado.

Mis queridos amigos, ustedes y yo tenemos que tener la voluntad de fallar para que Dios nos pueda enseñar algo. Y aquí mismo, permítanme decirles acerca de algo terrible que ha entrado en la educación. Pueden adivinar quién la introdujo. Es la idea que vale la pena una marca negra si el estudiante hace un error o falla.

Hay varias maneras de hacer pasar esa idea. Han visto cuadros de las viejas aulas de clase hace generaciones, con alguien sentado o parado en una esquina con una gorra de alcorcho (orejas de burro) en la cabeza. ¿Supuestamente qué debía de hacer eso? Debía de hacer que todos tuvieran cuidado y no hacer errores, porque es *deshonroso* fracasar.

Kettering, el gran inventor, ha llamado nuestra atención al hecho que todo inventor hace *miles* de fracasos y errores por cada éxito. Y dice que en vez de enseñar a los estudiantes que es una deshonra probar y fallar, hay que enseñarles que la única vez que es fatal fracasar es la última vez que intentan. Necesitamos tener una actitud enteramente diferente, muchos de nosotros la tenemos, hacia este asunto de errores. Necesitamos animar a los estudiantes y

uno al otro, a entrar y tratar de cocinar, tratar de hacer hortalizas, tratar a dar estudios bíblicos, tratar a pensar.

Ah, amigos, cuando alguien fracasa, ¿debemos decir: “Usted tonto, cuándo va a aprender algo? ¿Vamos a decir eso ya sea cuando se trata de cocinar o sembrar una hortaliza, o ganar almas, o cantar, o guardar libros, o cualquier cosa? Oh, no. Por otro lado, no debemos de ser suaves y decir: “Pues, no se preocupe.”

Apartémonos de ese asunto de “no se preocupe.” *Debemos* de preocuparnos. Eso es lo que *necesitamos* hacer cuando hacemos un error. En vez de decir que no importa, veamos si hay alguna lección que podemos aprender de ello. Debe de haber una autopsia después de todo fracaso. ¡Sí! Debemos ayudar a la gente a acercarse a un estudio del fracaso con un espíritu de *esperanza* que donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia.

Tomen el asunto de fracaso en la vida cristiana. Supongamos que usted ha venido llorando al altar y puso ese mal genio a los pies de Jesús. Luego supongamos que, como Pedro, usted se irrita porque alguien le hace demasiadas preguntas, y usted explota y dice algunas cosas que no debe. ¿Qué va a hacer al respecto? Se nos dice que si Jesús no hubiera mirado a Pedro con amor, Pedro hubiera terminado como Judas. Su luz se habría extinguido.

Pero gracias a Dios que aquella mirada del Salvador hizo saber a Pedro que aunque Jesús odiaba su pecado, Jesús lo amaba a él, y le hizo saber que había un camino para entrar y para salir. El tropezó y corrió a Getsemaní, y allí, donde el Salvador había cubierto la tierra con su sudor ensangrentado, las lágrimas de Pedro se mezclaron con la tierra. Hubo una autopsia aquella noche, y Pedro aprendió algunas lecciones. El aprendió qué fue lo que lo hizo fracasar aquella noche. Gracias a Dios, nunca hizo ese error otra vez. *Aprendió* algo de su error. Estudiemos nuestros errores. ¿Qué dicen?

¿Me pregunto cuán a menudo debemos hacer eso? ¿Saben? Yo leí algo muy interesante de una vieja revista de *Signs of the Times*:

“Debiéramos de estudiar las experiencias de nuestra vida pasada. Estudiarlas justo como estudiamos las páginas de un artículo para encontrar los errores, y anotarlos en el margen de la página” *Signs of the Times*, 15 de febrero, 1905.

Un tipógrafo tiene que hacer una copia para corregir y luego empieza a leer. No solo lo mira de paso y dice: “Bueno, yo creo que está bien.” No. ¿Qué sucede? Bueno, él mira y pronto ve una palabra que está mal escrita. ¿Dice que no importa? No. La marca en el margen, y así sigue hasta el final de la página. Y cuando está toda marcada, va de regreso y corrige los errores.

Ahora escuchen:

“Deberíamos estudiar las experiencias de nuestra vida pasada. Estudiarla justo como estudiamos las páginas de un artículo para encontrar los errores, y anotarlos en el margen de la página” *Ibíd.*

Si hay algo en lo que los estudiantes necesitan honores, es en aprender a encontrar y corregir sus errores. Eso es lo que necesitan que se les enseñe cómo hacer. Y necesitamos eso en nuestras vidas diarias. Día a día hemos de revisar nuestras vidas y encontrar los errores, y luego, por la gracia de Dios, corregirlos. ¿Lo hacemos? ¿Qué dicen?

“Si habéis cometido errores, ganáis ciertamente una victoria si los veis y los consideráis señales de advertencia. De ese modo transformáis la derrota en victoria, chasqueando al enemigo y honrando a vuestro Redentor” *Palabras de Vida del Gran Maestro*, página 267.

Hasta una derrota puede ser tornada en victoria si, mientras la estudiamos, vemos el error y lo consideramos un faro de advertencia. Eso fue lo que le sucedió a Pedro aquella noche en Getsemaní. El vio su horrible fracaso. Y después de eso, hubo veces cuando estaba al borde de decir algo impetuoso, y Juan ponía su mano en el hombro de Pedro y le decía: Pedro, debes de tener cuidado. Pedro no se dio vuelta y dijo, No me molestes a mí. Preocúpate por ti. No. Pedro no hizo eso. Antes lo hubiera hecho. Pero ahora le dijo: Gracias, Juan. Y cuando no estaba Juan, el Espíritu Santo lo hacía.

Aprendamos de nuestros errores, porque Dios sabe que eso es lo único de lo que algunos de nosotros podemos aprender. Regocijémonos que donde el pecado abunda, sobreabunda la gracia.

Cuando vamos a la obra médico-misionera, nunca vayamos con la idea de que los únicos que tienen esperanza son los que ya están cerca del reino. ¿Alguna vez oyeron esta expresión: “Ese hombre debería de ser cristiano. No toma, no fuma; sería tan fácil para él no trabajar en Sábado?” ¡Imagínense! No me gustaría pensar que mi esperanza dependiera de eso. ¿Y ustedes?

Magnifiquemos la gracia de Dios para alcanzar la cadena dorada de su amor hasta las profundidades más bajas de la necesidad humana. ¿Qué dicen? Digámosle al más vil pecador que hay una fuente llena de sangre sacada de las venas de Emmanuel, y que los pecadores sumergidos bajo ese torrente pierden todas las manchas de su culpa.

Y en nuestra asociación uno con el otro de día en día en el hogar y en la escuela y en la comunidad y en la institución, animémonos uno al otro. No para lustrar los fracasos y errores humanos. No para actuar como si no hiciera

ninguna diferencia que la gente escriba correctamente o no. Tomemos cada fracaso, cada error, ya sea algo trivial o algo terrible. Tomemos cada uno de ellos en el espíritu del cielo y digamos: “Oh, mi amigo, mi hermano, mi hermana, mi hijo, mi hija, hay esperanza. Aprendamos la lección. Revisemos la página que hay que corregir. Miremos cuál sea el error. Veamos lo que podríamos haber hecho para evitarlo. Veamos qué podemos hacer ahora para restaurar lo más que podamos de ello. Aprendamos la lección que hará posible que nuestros nombres sean escritos en el cielo como Judá y Simeón y Leví y David. ¿Lo hacemos, amigos? Alabado sea Dios.

La gente debe de empezar a ganar almas aun cuando hacen errores.

Esto es algo que la mensajera del Señor dijo en la gran conferencia de Minneapolis en 1888. Fue publicado en la revista *Gold* el 19 de diciembre, 1955. Hablando de un ministro:

“Un obrero puede poner a trabajar a veinte en menos tiempo que le tomaría a él hacer la obra él mismo. Déjelos que metan la pata y hagan errores, y luego amablemente muéstreles cómo lo pueden hacer mejor. Entonces usted puede estar educando, educando, educando, hasta que tenga hombres y mujeres que tengan experiencia en las cosas de Dios, y lleven responsabilidad.”

¿Alguien que tenga valor esta noche, que quiera compartir con otros? Algunos tienen tanto miedo de hacer un error que no hacen *nada*, y ese es el peor error de todos, ¿verdad?

Quiero decirles acerca de una clase de error que es perfectamente sin peligro hacer. ¿Les gustaría saber acerca de eso? Saben, es sorprendente que algunos tienen miedo de esta clase de error. Pero se nos dice que cuando está en el corazón el obedecer a Dios, y se hacen esfuerzos en esto, y Jesús acepta esta disposición y esfuerzo como el mejor servicio del hombre, él suple la deficiencia con su propio mérito divino. Y hay algunas cosas que me han ayudado a entender eso un poquito mejor.

Ahora, yo tengo una pequeña tarjeta desteñida aquí que dice: “Para Papá.” Una niñita hizo esto para mí hace mucho tiempo, y ella era solo una niñita. ¿Y saben cómo escribió Papá? Aquí está y lo pueden ver. Cualquiera de ustedes que pueden leer, pueden ver que está mal escrito porque dice Pepe. [Risa.] ¿Qué creen ustedes que hice con esa tarjeta? ¿Creen que la tiré al fuego? No, ven que todavía la tengo y hace muchos años. ¿Creen que se la tiré de regreso a ella y le dije: “No trates eso otra vez hasta que aprendas a escribir.” Creen que lo hice? No. No. Hay algunas cosas bonitas adentro, también. Algunas de ellas están mal escritas también, pero no importa.

Quiero decirles algo. No vacilen en tratar a Dios como si fuera su padre en vez de como si fuera su jefe. Vengan a él así como están. Cuando oren a él, no traten de hacerlo como lo haría alguien más. Solo háblele. Y ámelo y dígame que lo ama, aunque haya escrito mal las palabras. Cántele aunque se salga de la nota. Los ángeles están esperando para suplir nuestra deficiencia si hacemos lo mejor que podemos. Oh, podemos tener un cielo maravilloso mientras vamos por el camino, si solo nos aferramos a lo que hemos estudiado esta noche. ¿Qué dicen, amigos? ¿Lo hacemos? Bendito sea el Señor.

Copyright 2013 Derechos reservados.
Pioneers Memorial
PO Box 102, Wildwood, GA 30757
1-800-WDF-1840 /706-820-9755
www.WDFsermons.org
support@WDFsermons.org